

HAN, Byung-Chul (2021).

La sociedad paliativa.

Traducción de Alberto Ciria. Barcelona: Herder

Byung-Chul Han, profesor de la Universidad de las Artes de Berlín, aborda en este libro la temática del dolor a través de un estudio hermenéutico y multifacético desde el que complementa la caracterización de la sociedad actual. De la mano de importantes filósofos contemporáneos y en cercana relación con el tratado *Sobre el dolor* de Ernst Jünger, Han defiende que la relación que tenemos con el dolor determina el tipo de sociedad en la que vivimos. En el caso de la sociedad actual esa relación se define por una fobia al dolor, que denomina *algofobia*, y por eso vivimos en una sociedad paliativa. En este libro, a la *sociedad del cansancio* y a la *sociedad de la transparencia*, otras obras del mismo autor, se les une la *sociedad paliativa* como rasgo característico de la época.

La principal característica de la sociedad paliativa es la primacía de la positividad que incluye una promesa de bienestar permanente: el nuevo valor supremo. La positividad desplaza la negatividad y ante la ausencia del dolor la cultura de la complacencia se hace norma. La comercialización y mercantilización de la cultura contribuyen a la llegada de esta nueva sociedad. En ella no hay espacio para el dolor y, por lo tanto, tampoco para lo diferente y distinto. La transición a la sociedad paliativa se explica a través de una genealogía de los tipos de sociedades que se resuelve con la victoria de la sociedad hedonista sobre la disciplinaria. El hedonismo reafirma la positividad de la felicidad y expulsa efectivamente al dolor del lenguaje, la cultura y la vida política. El dolor pasa a ser asunto privado y psicológico. Ante la ausencia del dolor la felicidad se vuelve cosa y la verdad se trivializa frente al confort apático.

El libro está guiado por una reflexión sobre la pandemia del Covid-19, fenómeno en el que Han encuentra una absolutización de la supervivencia causada por el exceso de positividad. La obsesión de la sociedad con la supervivencia reduce la vida a un proceso biológico que maximizar: se busca su prolongación sea cual sea el precio. Esta manera reduccionista de entender la vida, al sustraerla de su dimensión no material, la despoja de toda posibilidad de sentido. De manera paralela, pierde sentido el dolor al someterse al dominio

de lo farmacológico. Reducido a proceso fisicoquímico, el dolor se vacía de su narratividad y el hombre pierde la posibilidad de tratarlo simbólicamente. La vida y el dolor se quedan sin horizonte en el que integrarse.

A continuación, Han hace referencia a la modificación que hace Jünger del término de *astucia de la razón* de Hegel, que convierte en una *astucia del dolor*: el dolor elude los obstáculos y se filtra en la vida hasta llenarla. En ese sentido, afirma que la positividad que define a la sociedad paliativa solo cambia la forma en que este se manifiesta, sin embargo, ante el intento de desplazamiento, los dolores mudos y marginales (egoísmo, narcisismo, soledad, etc.) se multiplican. El dolor triunfa y se acaba mostrando, iluminando el sinsentido insoportable de este tipo de sociedad.

Acabada una primera caracterización de la sociedad paliativa, el autor pasa a profundizar en su hermenéutica del dolor partiendo de su relación con la verdad. Han afirma que el dolor es criterio de verdad porque toda verdad es dolorosa; en la medida que la realidad duele, la percibimos. La anestesia proporcionada por la sociedad paliativa la vuelve irreal. La realidad parece apática y para sentirla se hacen necesarias maneras cada vez más contundentes de acceder al dolor. A juicio de Han, violencia, pornografía y drogas son emblemas de esta época porque resultan ser los únicos estímulos que pueden despertar una experiencia del yo propio. La extrema necesidad de sentirse a uno mismo frente a la anestesia de la sociedad puede ser una de las razones detrás del aumento de conductas autolesivas. Han complementa la perspectiva del dolor como verdad al realizar una dialéctica del dolor en la que afirma que las transformaciones y la verdad del espíritu humano requieren dolor. Es el dolor el que diferencia a la experiencia de la mera vivencia y lo que permite producir un cambio en la disposición de la persona; en ese sentido, capacita y permite la profundización del pensamiento: permite crear una perspectiva nueva del mundo. Frente a la potencialidad dialéctica del dolor, la sociedad paliativa y de la salud, por carecer de fuerza transformadora, está condenada a lo que Han llama el *infierno de lo igual*.

Partiendo de la idea de Jünger de que el dolor descifra el mundo, Han intenta hacer una ontología del dolor de la mano del pensamiento de Heidegger: el ser, por ser capaz de acceder a la esencia, es lo único que permite abordar la cuestión del dolor. Lo indisponible en el hombre es lo que mantiene vivo el amor como *eros*, como anhelo de lo distinto. El dolor, por su relación con la muerte, permite al hombre acceder a lo indisponible que hay en sí mismo y, por tanto, sostiene la existencia humana. En contraste a esto, en la

sociedad paliativa el orden de lo digital busca hacer todo máximamente disponible. Dice que cuando el mundo solo está compuesto por cosas disponibles, solo se lo puede consumir. De esta manera desaparece lo duradero del mundo, que requiere paciencia, y una vez ausente se descubre que el dolor era don.

El autor argumenta que la insensibilización a la que lleva la sociedad paliativa termina acabando con la alteridad. Se conoce lo otro y al otro a través del dolor, por tanto, una vez que se acaba con el dolor se acaba con la alteridad del otro; este pasa a ser objeto o cosa que consumir. Desaparece así la herida dolorosa como primordial apertura al otro. Finaliza el libro con una reflexión de la figura del *último hombre* al que define como fenómeno de la modernidad. Han señala que la sociedad paliativa acaba con la figura del héroe y reduce a la persona a una serie de datos y, como en otras de sus obras, incide en los riesgos de la psicopolítica, el poshumanismo y el transhumanismo. Acaba *La sociedad paliativa* reafirmando una vez la necesidad del dolor en la vida, el hombre y la sociedad: el precio de la vida sin dolor, y, por tanto, sin muerte, es la propia vida humana.

El libro de Han resulta una propuesta innovadora que abre la reflexión sobre el fenómeno del dolor a múltiples áreas del pensamiento filosófico. Muy al estilo del autor, la brevedad de sus argumentos realiza una tarea más de provocación al lector que de convencimiento, que invitan al estudio en profundidad del tema. En cualquier caso, con su obra, Byung-Chul Han muestra de forma clara y atractiva la relevancia y vigencia de la pregunta por el dolor.

Mariano Pérez Silvestro

mperezsilve@alumni.unav.es
 Universidad de Navarra
 ORCID: 0000-0003-2170-5133

